

El género y los sexos  
*Repensar la lucha feminista*

LUCÍA GONZÁLEZ-MENDIONDO

*Colección Casus belli, 9*

**Primera edición:** Septiembre 2019

**Título:** *El género y los sexos*

**Subtítulo:** *Repensar la lucha feminista*

**Autor:** *Lucía González-Mendiondo*

**Corrección ortotipográfica:** *Salvador Cobo*

**Impreso por:** *Kadmos*

**ISBN:** *978-84-12-03222-2*

**Depósito legal:** *M-28490-2019*

**Para pedidos e insultos:** *revistaculdesac@gmail.com*

*Se puede reproducir este libro tranquilamente*

# Índice

Introducción.....	11
I. Feminismo: ¿Teoría, ideología o práctica? .....	19
<i>La violencia contra las mujeres:     llave para la institucionalización     del feminismo</i> .....	24
<i>De lucha política a realidad científica</i> .....	35
II. Los sexos en tiempos del género.....	67
<i>El género</i> .....	69
<i>El postgénero</i> .....	78
<i>Los sexos</i> .....	85
III. El feminismo antes del género .....	93
<i>De la Cuestión Sexual     a la Cuestión de las Mujeres</i> .....	97
<i>«La tragedia de la emancipación de la mujer»     o la importancia de los ciclos largos</i> .....	103

<i>Algunos fragmentos de «La tragedia de la emancipación de la mujer»</i> .....	106
<i>Cabos de los que tirar: leer a Emma Goldman tras más de cien años</i> .....	109
IV. Sexualidad, deseo y pensamiento feminista .....	113
<i>Eros satanizado</i> .....	128
v. El victimismo no nos empodera .....	149
VI. Reflexiones finales: diferencia, diversidad y singularidad .....	173
Bibliografía .....	181

# El género y los sexos

*Repensar la lucha feminista*

LUCÍA GONZÁLEZ-MENDIONDO



A Jara



## Introducción

Es triste comenzar a escribir teniendo que hacer ciertas aclaraciones sobre lo que se va a decir, pero, dado el tema que me ocupa, últimamente no me queda más remedio. Desde que decidí que el objeto de mi trabajo a nivel teórico sería y no podía ser otro que el cuestionamiento del Género desde el marco que me ofrecía la Sexología Sustantiva no he parado de ganarme enemigos, sobre todo enemigas, y a veces dudo si mi empeño tiene sentido, más aún cuando a nivel político y social el único sector que hace una denuncia pública de las consecuencias negativas que está teniendo la asunción institucional de la perspectiva de género es una extrema derecha rancia y reaccionaria con la que no me identifico y no quiero ser identificada.

Por eso, últimamente no puedo evitar iniciar mis textos e intervenciones en público explicando que *mis discrepancias con la teoría de género y el actual feminis-*

*mo de la igualdad que la sustenta son epistemológicas, y no ideológicas.*

Yo también aspiro a una sociedad más justa en la que exista mayor igualdad entre los sexos y, a ser posible, la violencia y la dominación no tengan cabida. Me considero feminista y libertaria. Creo que vivimos en una sociedad patriarcal en la que hombres y mujeres somos socializados de manera desigual y creo que, en casi todos los ámbitos, las mujeres salimos peor paradas. Pero no por ello puedo dejar de decir lo que pienso sobre el actual feminismo de género, asumido por las instituciones democráticas y propulsado desde los movimientos sociales.

Hace un par de años, en el transcurso de un debate sobre uno de mis artículos, acto que acabó convirtiéndose en un gran ejemplo del victimismo maniqueo del que algunos acusamos a ese feminismo, desde el público se me preguntó si era consciente del uso que se le podrían dar a mis argumentaciones según en qué manos cayeran. Como dije entonces, y como cada vez tengo más claro, soy perfectamente consciente; de hecho, ahora que la extrema derecha ha introducido el debate sobre la *ideología de género* entre los políticos y los medios de comunicación, cuando escucho algunas cosas de las que dicen y veo que estoy de acuerdo, incluso que utilizan frases que bien podrían estar sacadas

de algunos de mis textos, tengo una sensación muy extraña y bastante desagradable. Sin embargo, quienes teorizamos sobre cualquier tema, quienes publicamos con la intención de promover ciertas reflexiones, no podemos responsabilizarnos de cómo quieran interpretarlas quienes las reciben, del uso que se haga de lo que decimos, de para qué usen nuestros mismos argumentos. Y ese «para qué» es lo verdaderamente importante.

En mi caso, la crítica que realizo a la teoría de género y el feminismo que lo alienta parte de la convicción de que un discurso semejante tiene poco de emancipador y ha perdido de vista el objetivo del feminismo: la libertad e igualdad social entre individuos sexados. Considero, como he argumentado otras veces y trataré de exponer en las páginas siguientes, que el actual feminismo institucionalizado de género no tiene nada de liberador, al imponer nuevos dogmas a hombres y mujeres, y volvernos, en definitiva, menos autónomos y menos felices. *Se trata de un discurso útil para entender las relaciones de dominación generadas en el Patriarcado capitalista blanco, pero entre hombres y mujeres no todo es poder y opresión, y hay cuestiones sobre las que la teoría de género no puede dar cuenta, y que incluso quedan distorsionadas si las observamos exclusivamente con las «lentes púrpura».* Ha-

blo desde mi persona: de momento no he encontrado otro sitio desde el que hablar que la propia experiencia y el propio cuerpo.

En mi caso, un cuerpo de mujer heterosexual, nacida en el Madrid de los últimos años setenta y, por lo tanto, tan *hetero* y tan patriarcal como aquellas que me lo recriminan quieran. Y hablo desde mi práctica en el «movimiento anarquista» de las últimas décadas, así como desde mi trabajo como sexóloga durante los últimos diecisiete años. Hablo desde esos más de quince años escuchando las *miserias eróticas* de muchísimas personas, tratando de ayudarles a aliviar angustias y sinsabores, y comprobando que la ignorancia y los dogmas se encuentran, con demasiada frecuencia, en el origen de esas miserias. Los dogmas, ya sean religiosos o políticos, generan dolor y descontento. Promueven la eterna lucha entre el «deber desear» impuesto y el propio deseo.

Mi trabajo en las aulas y en mi consulta me ha servido, además, para comprobar que no somos tan originales como a veces pretendemos ser; que en lo que atañe a la erótica y a las relaciones, aunque cada cual es singular, las miserias y los conflictos a los que nos enfrentamos son siempre muy, muy parecidos. Y estoy segura de que, como me han dicho en muchas ocasiones, pecco de generalizar cuando hablo o escribo sobre cier-

tas cuestiones. Pido perdón de antemano, pero cuando semana tras semana ves dudas, problemas y patrones que se repiten con independencia de la edad, la raza, la religión, el nivel socioeconómico o el signo político, es muy fácil caer en generalizaciones. Es algo que estoy aprendiendo a pulir.

Por último, quiero aclarar otra cuestión. Se me critica ser heterocentrista porque hablo de la erótica y las relaciones heterosexuales. Mi objeto de estudio, donde observo las contradicciones que señalo en la teoría de género y donde más evidentes me parecen sus nefastas consecuencias, es en el marco de las relaciones heterosexuales.

¿Hablar de la relación heterosexual como un marco de conflicto entre los sexos me convierte en heterocentrista? Por supuesto que hay múltiples identidades y muchas formas de vivir y expresar el deseo. Claro que la pareja heterosexual no es el único modelo ni tiene por qué serlo. Pero es en las relaciones heterosexuales donde yo me he encontrado las grandes contradicciones que cuestiono y es desde ahí desde donde planteo mi crítica.

Leí hace poco una entrevista a Virginie Despentes en la que afirmaba: «Es superdifícil el ejercicio del feminismo dentro de la heterosexualidad», y tiene razón. El esquema de pensamiento que orienta las prác-

ticas feministas actuales es mucho más sencillo de mantener y llevar a la práctica si no te acuestas con hombres, o si lo haces poco. Por ese motivo hablo de heterosexualidad, no por despreciar otras sexualidades, sino porque *las feministas heterosexuales necesitamos replantearnos algunas cosas de nuestro discurso que chocan frontalmente con nuestro deseo. La disonancia cognitiva genera culpa, y la culpa es la que llena las consultas de los psiquiatras.*

Dicho esto, el presente libro es un ejercicio de síntesis que llevo tiempo queriendo hacer, y que Ediciones El Salmón me ha puesto en bandeja.

Se trata de un resumen de cosas que ya he dicho y publicado en otros lugares, condensándolas y, espero, facilitando su comprensión. En concreto, recojo algunas de las ideas expuestas en mi Tesis Doctoral, así como otras difundidas en ponencias y artículos durante los últimos años. Básicamente, amplío y reformulo parte del artículo «De los sexos y sus diferencias», publicado en 2015 en la revista *Ekintza Zuzena*, y reproduzco algunas ponencias sobre cuestiones concretas. Así dicho, parece que «sobrevivo de las rentas» desde hace cinco años, pero cada vez que me siento a reescribir encuentro nuevos hilos de los que tirar y algo nuevo que decir, así que, además de pasármelo muy bien, aprendo y espero aportar algo nuevo.

*Por supuesto, soy consciente de que no podemos reducir los feminismos ni la lucha feminista a la teoría de género ni a aquellas corrientes que promueven la victimización que critico. La multiplicidad de corrientes y enfoques es tal que sería estúpido pretender meter a todas en el mismo saco. Estúpido y muy injusto.*

El feminismo tiene hoy infinitas caras e infinitas voces; se están diciendo cosas muy diferentes desde lugares muy distintos y las voces críticas con el feminismo punitivo y la ideología de género se escuchan cada vez más alto.

A muchas mujeres nos rechinan ciertos discursos y ciertas prácticas, y la intención de estas páginas es aportar alguna herramienta que facilite su cuestionamiento dentro y fuera del movimiento feminista. Cuestionar, en definitiva, lo que parecía fuera de toda duda: que vivimos bajo un sistema de sexo/género que nos oprime y condiciona toda interacción posible entre los sexos. Premisa desde la que la aún necesaria lucha feminista corre el riesgo de ser absorbida por una sola de sus ramas, probablemente la menos liberadora de todas ellas.